

Globethics Repository



Haití [Haiti]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Antonin, Arnold
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-21 10:46:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/219368

Nueva Sociedad Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 26-33.

Haití. Un pueblo desesperado

Arnold Antonin

Arnold Antonin: sociólogo haitiano; director del Centro Petion-Bolívar, Petionville.

Palabras clave: situación política, elecciones, gobernabilidad, Haití.

Las perspectivas más pesimistas sobre el resultado de la gestión del poder en Haití, se han cumplido este año. Se ha llegado a una parálisis total en todos los campos, mientras aumenta la degradación del país en general ante la impotencia y desesperación de sus habitantes. El mismo presidente, frente al naufragio de un barco con alrededor de 300 pasajeros de los cuales pocos se salvaron, a pocos metros de la costa, declaró que esta catástrofe no era nada comparada con todas las otras que podían suceder en cualquier momento como, por ejemplo, el envenenamiento por el suministro de la compañía nacional de agua. Impotencia del mismo presidente que no hizo sino exasperar a los familiares de las víctimas y aumentar el terror de la población abandonada a sí misma.

En otra declaración enigmática y preocupante, en el Congreso de Pequeñas Comunidades de las Iglesias de Base, a fines de septiembre de 1997, el presidente Preval dijo «Reflexionando sobre la situación del país, me pregunto si el golpe de Estado no se hizo en dos tiempos. Para el primer tiempo se eligió a Cedrás, pero para el segundo tiempo, lo estamos ejecutando nosotros mismos». En efecto, este naufragio y las reacciones a las cuales dio lugar, son emblemáticos de una situación de bloqueo político-institucional, económico-social y moral, portadora de cualquier catástrofe si no se efectúa un cambio de rumbo.

Jefe de gobierno, jefe de Estado y teatro

Según la Constitución haitiana, el jefe de gobierno es el primer ministro. Este es designado por el presidente en consulta con los presidentes de las Cámaras de diputados y de senadores, y debe ser ratificado por la mayoría de ambas. Dado que actualmente ningún grupo tiene la mayoría absoluta, la designación y la ratificación del primer ministro debe ser resultado de un compromiso de las

fuerzas políticas. Desde junio de 1997, cuando el primer ministro Rosny Smarth renuncia –pero sigue atendiendo los asuntos corrientes hasta que se nombre su reemplazante, según lo prescrito por la Constitución– el país está sin gobierno, legal y prácticamente. En octubre, en vista de que no se nombraba un nuevo primer ministro, Smarth decide dejar de atender hasta los asuntos corrientes y solicita a sus ministros que hagan lo mismo; cinco de ellos lo siguen. Hasta hoy no se cuenta con nuevo premier.

Bajo fuertes presiones internas e internacionales, a fines de julio Preval presentó un primer candidato, Eric Pierre, agro-economista y funcionario del BID. Rechazado un mes después por el voto casi unánime de la Cámara de Diputados, curiosamente por un error en la partida de nacimiento y por falta de partida de nacimiento de su abuelo –ambas cosas muy corrientes en Haití– y por no haber residido en el país durante los últimos tres años. Este fracaso de Pierre, que en otras condiciones habría sido una desaprobación grave y una afrenta al presidente, no pareció haberlo sido. Según la OPL (Organización Política Lavalasse, cuyo principal dirigente es Gérard Pierre-Charles), este candidato fue presentado sin consultas previas a conciencia y precisamente para que no fuera aceptado.

En octubre, luego de dos visitas de Anthony Lake, una de Bill Richardson y otra de Madeleine Albright, Preval presenta otro nuevo candidato: el actor de teatro, dramaturgo y economista Hervé Denis, ex-director del Teatro Nacional y ex-ministro de Cultura durante el periodo del golpe de Estado, bajo el gobierno de Robert Malval. Denis, como se podía prever, también fue rechazado por el Parlamento –donde la OPL cuenta con mayoría– por haber sido designado por el presidente sin negociar con la OPL sobre las elecciones de abril de 1997, que ésta rechaza de plano y que es base de la actual crisis.

Suele insistirse sobre la importancia de las artes plásticas en la producción artística haitiana, mientras parece que la producción teatral es limitada. Una explicación sería que la vida cotidiana social y religiosa son tan natural e inconcientemente teatrales que, en una sociedad del espectáculo permanente, el teatro convencional es vivido como algo superfluo. La única esfera de la realidad concreta donde la actuación es vivida concientemente como teatro es la política. Pero es un teatro donde la actuación y los montajes son en general de muy mala calidad. Sólo en francés existe la palabra que traduce el nivel de un teatro de este tipo; es el «cabotinage», que proviene de un actor francés del siglo XVII, Cabotin, que pasó a la historia como malo y fanfarrón. Hervé Denis es un hombre de teatro de nivel internacional y uno de los más talentosos de los tiempos actuales. Hubiera podido transformar la comedia política en un teatro de mucho más alto nivel, aunque apenas designado primer ministro asumió la retórica tradicional.

En cuanto a la crisis electoral de abril, entre tanto, Preval, después de haber dicho que la Constitución le prohibía destituir a los miembros del CEP (Consejo

Electoral Provisional), luego de visitas de altas autoridades norteamericanas presentó como gesto de buena voluntad para la solución de la crisis, la «renuncia» de dos tercios del CEP y la creación de una comisión para investigar las elecciones en cuestión. Esto parece no haber sido suficiente, pues la OPL y otros partidos que la apoyan en este punto piden la renuncia en pleno del CEP y la anulación del primer turno electoral.

Así ocurre que desde hace ocho meses el país está a la deriva, sin gobierno y bloqueado a todos los niveles. Dadas las dilaciones, parecería que, siguiendo la tradición de gobiernos presidencialistas, el presidente querría tomar las riendas y gobernar solo el mayor tiempo posible. Titulares de la prensa haitiana aludieron a la posibilidad de un golpe contra el Parlamento «a la Fujimori». Sin embargo, en la práctica se ha visto que tampoco ha tomado ninguna iniciativa, degradándose la situación general del país día a día, sin saber si se debe a ineficiencia, incapacidad, irresponsabilidad o sencilla inconciencia, según dice el periódico *Haití Progres*.

La teoría de la OPL es que se trata de un caos planificado por el presidente Preval, de manera de que el ex-presidente Aristide, quien es su tutor, pueda aparecer nuevamente como un mesías y único salvador del país. Mientras tanto, amplios sectores de la población acusan a la OPL y sus parlamentarios de ser quienes bloquean al país. Sean cuales fueran las razones, la ausencia de gobierno hace que la situación esté completamente bloqueada. No hay interlocutor institucional a quien puedan dirigirse la población ni los organismos internacionales. Dentro de las instituciones gubernamentales mismas, no hay programa que se aplique y nadie que pueda asumir ninguna responsabilidad. En un comienzo se justificó la ineficiencia gubernamental diciendo que debía dársele un tiempo después del exilio del entonces presidente, Jean Bertrand Aristide y el embargo total que sufrió Haití. En un segundo momento, se esperaba que se realizaran las elecciones, primero presidenciales y luego parlamentarias y comunales. Todo esto pasó y nada mejoró. Por el contrario, desde mediados de este año las luchas intestinas interlavalasianas han llevado al bloqueo total, poniendo en evidencia una de las más graves crisis de gobernabilidad desde su independencia.

Esta crisis se parece a la que precedió a la primera ocupación norteamericana de 1915, y se da precisamente en un momento en que la presencia norteamericana y de la comunidad internacional es más fuerte que nunca, hecho que debería haber favorecido un clima de paz y seguridad una vez que el ejército ha sido eliminado. Esta ha sido la única acción de trascendencia histórica realizada en estos tres últimos años; un decreto que firmara el propio Aristide pese al precepto constitucional que prevé la existencia de un ejército.

En este marco de crisis institucional permanente, la figura del primer ministro no ha dado resultados desde 1990, cuando asumiera para entonces René Preval. Esto se debe por un lado a que nunca encontró espacio frente a la

preeminencia de los presidentes, que no quisieron limitarse a las funciones señaladas por la Constitución. Por el otro, ningún primer ministro ha tenido una mayoría parlamentaria clara y segura.

Parlamento cojo

En efecto, a pesar de que el Movimiento Lavalasse haya arrasado con todos los puestos en el Parlamento, sus fracciones hacen que esté bloqueado. En la Cámara de Diputados, de 81 miembros –menos 1 que debería asumir sus funciones– la OPL tiene actualmente 33 diputados, el Grupo Antineoliberal –también lavalasiano– tiene 24 y hay unos 24 independientes flotantes. Algunos apoyarían, sin ser parte de un bloque, a Aristide y su partido, «la Familia Lavalasse» y otros a la OPL según el momento. Las luchas entre las diferentes fracciones y el ausentismo parlamentario han hecho que el trabajo legislativo sea muy pobre y que por ejemplo nunca se haya logrado votar a tiempo el presupuesto de la República, desperdiciando por lo tanto las posibilidades de ayuda externa. Por su parte el Senado está funcionando sin una tercera parte, que debería haber sido renovada hace un año. Hay 14 senadores, en lugar de 27. Esto hace que sea una institución permanente en crisis; un grupo mínimo puede invalidar el quórum y paralizar la institución.

Las elecciones de abril de 1997, en las que debían sustituirse los siete senadores cuyo mandato concluiría en diciembre, son un elemento central del actual bloqueo, por cuanto el segundo turno electoral hasta hoy no ha podido realizarse, y los dos senadores elegidos bajo la bandera de la Familia Lavalasse (partido del ex-presidente Aristide), en el primer turno no han podido asumir sus funciones por la oposición de la OPL que pide la anulación por fraude de las elecciones. Por su parte, la Familia Lavalasse acusa a la OPL de malos perdedores: las elecciones legislativas de junio de 1995, cuando la OPL obtuvo mayoría en el Parlamento, se hicieron en las mismas condiciones.

Hacia el noveno Consejo Electoral Provisional

Llegamos así al bloqueo del CEP, institución clave en el proceso de democratización del país. La problemática de este organismo es sintomática de la permanencia de lo provisional y de la dificultad para construir instituciones en este país. De hecho, según la Constitución, el Consejo Electoral Permanente debió nombrarse inmediatamente después de las primeras elecciones, que en realidad fueron las que se intentaron realizar en noviembre de 1987, abortadas por los militares.

La segunda buena ocasión para crearlo fue después de las elecciones de diciembre de 1990. El CEP que rigió estas elecciones quedó desierto porque la gran mayoría de sus miembros pasaron a ser altos funcionarios del Ejecutivo. Así, no se realizaron en 1991 las elecciones de las Asambleas de las Secciones Comunes (ASEC). En septiembre del mismo año, se produjo el

golpe de Estado y en octubre de 1994 regresó el presidente Aristide; y como todavía no se habían formado las ASEC, requisito indispensable para la integración del Consejo Electoral Permanente, se siguieron renovando los provisionales. Así ya vamos por el octavo CEP desde 1987 y el tercero desde el regreso de Aristide. Ahora, con la «renuncia» de seis de sus miembros como primer paso de la presidencia en la búsqueda de una solución a la crisis electoral, estaría a punto de constituirse el noveno Consejo Electoral Provisional.

Estas elecciones del 6 de abril deberían haber dado 9 senadores, 2 diputados, 564 carteles de las (ASEC) y 133 carteles y/o grupos de delegados de ciudad (DV). De esta forma se habrían constituido 133 Asambleas Municipales, 9 Asambleas Departamentales y 1 Consejo Interdepartamental. Estas instancias deberían constituir el Consejo Electoral Permanente, válido por 9 años, a cuyo cargo deberían estar las elecciones presidenciales del año 2000. De ahí la feroz lucha por el resultado de las elecciones de abril de 1997.

El bloqueo económico-social

A dos años de la asunción del presidente Preval, el país ya no está a la espera de un despegue económico, sino sumergido en un profundo marasmo al que no se le ve salida. La inextricable crisis política y electoral que ha ocupado todos los esfuerzos del poder no han permitido que se cumplieran los primeros pasos para una reactivación económica. Es más, en los tres años restantes de Preval, esta perspectiva se ve muy improbable.

Como ya es costumbre, desde septiembre pasado se sigue funcionando con el presupuesto del año anterior; aún no se ha comenzado la discusión de la ley de Presupuesto del año fiscal 1997-1998. A pesar de que el Parlamento votó hace 15 meses una ley de reforma económica y modernización del Estado, que debería abrir el paso a la privatización de las empresas estatales, es recién en el último trimestre de 1997 que se han privatizado dos empresas: la de fabricación de harina (Minoterie d' Haïti) y la de cemento (en la tradición de incongruencia de muchas instituciones, varios parlamentarios han amenazado con hacer arrestar a los responsables de la venta de esta empresa). La moneda se ha devaluado poco el año pasado, en un movimiento de alzas y bajas, manteniendo un promedio de casi 17 gourdes por dólar. Esto no es producto de un mejoramiento de la economía, sino de varios otros factores, entre los cuales han estado las inyecciones de divisas en el mercado por parte del Banco Central, las remesas de los emigrantes, la disminución de importaciones por la baja de la actividad comercial en general y por los dólares del tráfico de drogas.

En 1994 se preveía una tasa de crecimiento anual del PIB del 4,5% para llegar en 10 años a los niveles previos al embargo de 1991. El año pasado, la tasa ha sido del 1,1%, mientras que la de crecimiento demográfico sigue aproximadamente en 2%. La degradación del medio ambiente continúa siendo

uno de los principales problemas del país. Se estima que la superficie boscosa no supera el 1,5% del territorio; Puerto Príncipe produce 500 toneladas de basura diaria, de las cuales ni la mitad se recogen. Las organizaciones ecológicas han denunciado este año la aparición de animales muertos en los alrededores de la ciudad de Gonaïves, a consecuencia de 400 toneladas de desechos tóxicos traídos en 1988 por el buque norteamericano Khian Sea, proveniente de Filadelfia.

El año de 1997 ha estado marcado por fuertes y violentas manifestaciones callejeras de profesores y estudiantes, que se les unieron, que pedían el pago de sueldos atrasados y mejoras salariales y de las condiciones generales de la enseñanza, que en nada han cambiado desde el regreso al orden constitucional en octubre del 1994.

A este movimiento se unieron dos organizaciones populares, no se sabe si espontáneas o no, llamadas «Pase lo que pase» y «Caiga como caiga» y otro grupo denominado «Anti-FMI», que con violentas declaraciones pedían la renuncia del primer ministro y de su gobierno por los medios de comunicación, y lograron cristalizar estos movimientos de protestas en dos huelgas generales que paralizaron todas las actividades económicas y comerciales.

La inseguridad pública por delincuencia común alcanza límites inéditos en el país, con un promedio de 50 muertos por mes. Empieza ya a darse el caso de no encontrar familia que no haya tenido a uno de sus miembros víctima del hampa. Muchos de los autores de estos hechos son menores de edad.

A esto se agregan ataques a policías, a guardias de seguridad del presidente Preval, un atentado a un ex-ministro de Justicia, a un senador y el asesinato de un diputado, que hacen pensar en motivos políticos o relacionados con el tráfico de drogas. Por el momento, pareciera que se está creando en Haití una nueva mayoría silenciosa. De un casi 90% de participación en las elecciones de 1990, en las que ganó Aristide, el porcentaje ha ido bajando, hasta situarse en un 5% en las últimas. Este 95% que no vota expresa la falta de credibilidad y legitimidad del sistema y está a la altura de la desilusión general del pueblo ante la indiferencia de la clase política, que no se preocupa por las graves consecuencias de un vacío muy cercano al caos.

La droga y la comunidad internacional

Según declaraciones del representante especial del secretario general de la ONU en Haití, el tráfico de drogas ha aumentado en un 300% en relación a la época cuando los militares estaban en el poder. Durante la primera semana de noviembre de 1997, casi contemporáneamente, cae un cargamento de cocaína en Gonaïves, Jacmel y en Miragoane. El caso más significativo y rocambolesco es el de la localidad de Chalon, en Miragoane, donde la policía secuestra un camión con 150 kilos de cocaína, que parecen no ser más que una parte de un

cargamento de una tonelada y media «desaparecida en la naturaleza». Desde ese momento, se declara el toque de queda. La policía arresta al juez de paz por tráfico de drogas, mueren tres personas, la población acusa a la policía de querer apoderarse de la droga y según el jefe de la Brigada de Intervención «todos en el pueblo están implicados...». El barco y el capitán han desaparecido y hasta el pastor del pueblo ha sido arrestado. Esta es una muestra de lo que está sucediendo en varias zonas del país en estos últimos meses. Según un artículo publicado por el diario **Le Nouvelliste** 21/11/97, el kilo de cocaína refinada valdría entre 300 y 6.000 dólares en Haití y se revendería a 40.000 en el mercado norteamericano. Después de mezclarla, un kilo puede cuadruplicar su precio y ser vendida entre 68.000 y 160.000. El cargamento de 150 kg secuestrado en Miragoane valdría entre 45.000 y 900.000 dólares en Haití y después de mezclarlo se podría vender en Estados Unidos entre 10 millones y 24 millones de dólares.

A todas estas, las autoridades haitianas y las norteamericanas ¿qué están haciendo puesto que todos están al tanto de lo que sucede?, ¿se quiere transformar a Haití en una «narcodemocracia» sustituyendo lo que la producción nacional no da, por el producto del tráfico de drogas?, ¿a qué podrá llevar todo esto a corto plazo? Entre tanto aumentan día a día los crímenes y acciones de violencia probablemente relacionados con el tráfico de drogas.

Haití está bajo la tutela internacional y, a la vez, parece escapársele totalmente. El fracaso de Haití es también el de la comunidad internacional. Por una parte, varios de los actores haitianos, atribuyen a la presencia extranjera la responsabilidad de su fracaso, por la otra, la comunidad internacional parece atribuir exclusivamente a los actores haitianos el bloqueo en que se encuentra el país. Con todo el peso que ha tenido la comunidad internacional en este último periodo (un editorialista decía hace poco en **Le Nouvelliste** que el presidente no tiene más poder que el de un jefe de una tribu africana), ¿cómo puede no ser copartícipe al menos? Es necesario hacer un profundo análisis, en la búsqueda de alternativas para la acción de la comunidad internacional. La población está desilusionada de las misiones internacionales. Se esperaba, sobre todo en un primer momento, que la misión militar y la ayuda económica se tradujeran en inversión en infraestructura como carreteras, escuelas y hospitales, y en una mayor seguridad personal. Pareciera que las misiones sólo han servido para neutralizar a las fuerzas opuestas, lo que evidentemente no puede conducir a otra cosa que no sea el bloqueo actual. En cuanto a la ayuda económica, está bloqueada y existe una situación de embargo económico no declarado.

Como se sabe, Clinton hizo de la misión en Haití y del envío de un ejército de 22.000 hombres, un éxito de su política exterior que le sirvió para su reelección. Ahora quisiera que la situación haitiana siguiera siendo un éxito en vista de la perfilada candidatura de Al Gore. Los republicanos parecen estar dispuestos a oponerse. Es así como se sigue jugando en Haití parte del juego político

norteamericano, pero pareciera que esta vez, los dirigentes haitianos están trabajando para los republicanos, haciendo todo lo posible para que Haití sea un fracaso.

La administración Clinton le está dando tanta importancia a la situación haitiana, como si se tratara de Irak o de Israel. No es raro que en el espacio de una semana lleguen de visita los más altos dirigentes de la política norteamericana, pero hasta ahora bien poco parecen haber logrado. A excepción de un pacto firmado en octubre último entre el presidente Preval y la secretaria de Estado Madeleine Albright, sin la aprobación del Parlamento, del «acuerdo de vigilancia marítima y aérea», que permite a autoridades norteamericanas perseguir libremente en el espacio aéreo y marítimo haitiano a presuntos traficantes de drogas. En cuanto a los demás miembros de la comunidad internacional, a pesar de que la Unión Europea está dando una ayuda mayor a Haití que los EEUU, conserva un perfil más bien bajo.

Perspectivas

La Plataforma de Derechos Humanos, el organismo haitiano que más ha denunciado el golpe de Estado, acaba de diagnosticar hace pocos días, a través de su secretario general, refiriéndose al poder actual: «Han franqueado los límites de lo impensable. Están asesinando la democracia, están gerenciando el vacío y poniendo las bases de una vuelta al fascismo».

En esta situación, caracterizada por el total bloqueo que hemos visto en detalle, ¿qué elementos pueden servir para romper el hielo y poner un nuevo dinamismo en el sistema? Se pueden prever varios tipos de escenarios, con múltiples variantes e implicaciones, y dos cuadros pesimistas:

1. Los dos principales antagonistas lavalasianos siguen enfrentándose en posición de igualdad de fuerzas. La situación sigue bloqueada y se llega a una incontrolable implosión o a una explosión social;

2. Uno de los dos grupos rivales triunfa y dada la fuerza de su hegemonía decide terminar totalmente con el pluralismo político instaurando un régimen de declarado o encubierto partido único.

a) Dos escenarios intermedios donde se logra detener el proceso de entropía:

1. Los dos grupos siguen la lucha entre ellos pero logran suficientes concesiones como para desbloquear la situación. En torno al problema electoral, por ejemplo, aceptan a los senadores ya elegidos en el primer turno de las elecciones y se forma un nuevo CEP realmente independiente para el segundo turno que garantice también unas elecciones legislativas y comunales creíbles para 1998. De esta manera, por lo menos se desbloquea la situación por el momento. Se abren posibilidades a un mínimo de estabilidad política y a la

reactivación económica a través de las inversiones y de la recuperación de la ayuda internacional. Queda siempre abierta en este caso la posibilidad de una nueva agudización de las luchas en vista de las elecciones presidenciales o de profundizar la vía del compromiso logrando definir una agenda nacional.

2. Voluntariamente o no, Preval renuncia y se llama a elecciones anticipadas, se forma un CEP de compromiso creíble, para hacer elecciones generales este año, dentro de la legalidad constitucional. En este caso Aristide no podría participar por no haber cumplido los cinco años desde el fin de su mandato, tal como lo estipula la Constitución. Pudiendo el partido de Aristide ganar la mayoría en el Parlamento y ser nombrado él como primer ministro o alguien de su partido. Se postula después en el año 2006, siendo aún un hombre joven.

Un escenario optimista: viendo los grandes peligros que amenazan al país, los grupos en pugna deciden llegar a un compromiso durable que asegure una estabilidad igualmente durable para el desarrollo y de la democracia.

Sin embargo, la perspectiva más posible es una mezcla entre los intermedios y los más pesimistas. Es evidente que el cambio del Estado haitiano y del modo de hacer política se traducen en urgentes e imperativas exigencias. Han cambiado los hombres pero muchas cosas siguen igual.

Puerto Príncipe, enero de 1998